

Rvdo. P. LUIS EUGENIO BRANCHESI S.D.B.

Luis nació el 1º de abril de 1913 en Rosario de Santa Fe, siendo sus padres Esuperancio Branchesi y María Calcagni, ambos Italianos. Fueron sus hermanos un varón y una mujer, mayores que él. En la Iglesia Matriz de Rosario recibió el Santo Bautismo el 11 de octubre de 1913. El 21 de junio de 1921, por primera vez recibió la Eucaristía, y al año siguiente, la Confirmación. Ingresó al Seminario Menor Salesiano de Bernal y luego inmediatamente al de Vignoud (Córdoba) el 28 de diciembre de 1924. Hasta el año 1928 continuó sus estudios para hacer el Noviciado Salesiano en 1929, emitiendo sus votos religiosos temporales. Terminados los estudios de filosofía, inició el ejercicio del magisterio en el mismo Colegio de Vignaud. En 1935 ingresó al Estudiantado Teológico de Villada (Córdoba). Aquí emitió los Votos Religiosos Perpetuos y se Ordenó Sacerdote, iniciando en 1939 su apostolado sacerdotal. Este fue fecundo y variado: Maestro, Director de Estudios, Catequista, Asesor de grupos matrimoniales, Vicario, Párroco, Administrador. Algunos lugares de su campo de trabajo fueron: Vignaud, Córdoba (Pto X - Alta Gracia, Director - San Antonio de Padua), Salta, Tucumán. Falleció en el Colegio San Antonio de Padua el 2 de junio de 1982 a los 70 años de edad.

LA COMPUTADORA DE TODOS LOS TIEMPOS

Las Instituciones de todo tipo procuran, de algún modo, llevar cuenta de sus miembros archivando aquello que pueda ser de relevancia para el futuro. Es un modo noble de dar fuerza a sus integrantes mientras se reconocen los méritos personales de quienes pasaron por estos diversos grupos humanos. La experiencia constata que en esto suele haber falencias, las más de las veces involuntarias. Llega el momento en que se desea recordar a una determinada persona y los legajos acusan vacíos.

Si bien el currículum del P. Luis Branchesi se halla registrado en cierta manera, no cubre suficientemente lo que su acción apostólica y su personalidad lo merecen. En este caso, oportunamente fueron solicitados diversos informes y a varios niveles. Llegaron tardíamente aunque manifestando todos ellos que más valen los cómputos del corazón que los de los registros. Agradecemos a los conocidos y amigos que con su aporte han demostrado que el amor y el recuerdo, junto a la oración, son las energías de la vida cristiana y humana, las que siempre han existido y más tienen valor.

LA ELOCUENCIA DE LA NO-PALABRA

Su silencio era cálida compañía. Reía poco, pero ¡qué lindo cuando lo hacía... le salía de adentro! Cuando físicamente se sentía mejor, era muy chispeante; le gustaba inventar frases con rima y tenía condiciones para recitar payadas. No fue un sacerdote más, sino un amigo y compañero que, a pesar de su humildad y discreción, llenaba muchas cosas que siempre faltan a los hombres. En estos pocos años fue un regalo silencioso enviado a nuestro

Colegio. Sufría calladamente su enfermedad, mientras atendía y cuidaba los bienes de la Comunidad como cosa propia hasta el minucioso control de cuanto se le confiaba. Amó, sin proclamarlo, las Instituciones de la Parroquia y se hallaba presente en muchos de sus movimientos. Fiel propagador de la buena prensa, lo hacía con su muda presencia y el fajo de revistas debajo del brazo.

Casi no hablaba de su enfermedad, pero en una oportunidad después de ser visitado por el médico, dijo en el templo, muy bajo voz, a algunos cristianos: "Estoy celebrando mi última Misa...". Dio a todos una lección de fe y esperanza que procuramos comprender. Sus últimas recorridas por el pórtico de nuestro colegio parecían saludos de despedida, saludos sugestivos, porque sin palabras.

CUANDO LA PALABRA SIGUE SIENDO ELOCUENTE

Sigue siéndolo cuando ella es testimonio.

P. Luis Branchesi, tú tienes tu obra póstuma; pero no la has escrito tú... Como casi no hablabas, casi no escribías. Pero otros lo hicieron por tí, y eso es más valioso. Ahora cuentas algunos documentos más en tu legajo personal. Los transcribiremos a continuación, como ya en parte lo hicimos. Es que la palabra sigue teniendo vigencia:

— El P. Branchesi me ha dejado el testimonio de su presencia cotidiana, humilde, piadosa y comprensiva, unida a su sano criterio para captar los problemas y soluciones adecuadas. — Era el símbolo de la paz, la ternura, y la mansedumbre de su alma iluminaba sus ojos cansados. — Quizá por su apariencia de persona mayor y seria, no hayamos conocido un poquito más al P. Branchesi; en mi caso particular puedo decir que a la salida del templo y encontrándome con él me despedía con un beso y una sonrisa, preguntándome por mi matrimonio, escuchándome y dándome sus consejos. — Nos hizo comprender que todos tenemos defectos, nuestra parte negativa, pero que debemos tratar de pasarlo por alto, aunque nos cueste, para que haya armonía. — Gustaba siempre decir a los niños: "Dios nos regala 168 horas semanales y nos pide que el día Domingo le devolvamos una sola para celebrar su Nombre. Qué egoístas somos cuando se la negamos".

— El P. Luis nos ha dejado un gran vacío, pero ha quedado aun más profundo su recuerdo... Gracias, Señor, porque nos permitiste que estuviera un tiempo al lado de nosotros. — He apreciado sobremanera al P. Branchesi y había depositado en él mi confianza ya que lo sentía confesor excelente y maestro en el arte de exponer y explicar con sencillez, claridad y profundidad el santo evangelio. — Su modo de proceder lento, casi demorado, daba la impresión de adentrarse poco en su trabajo, pero no era tal; tengo la impresión de que su cautela y pausadez eran precisamente fruto de su pensamiento tenaz y firme. — Junto a la placa recordatoria que la Liga de Madres de esta Parroquia dejamos en su tumba al año de su fallecimiento, todos nosotros depositamos la flor que nunca se marchita, nuestra oración agradecida.

TAMBIEN AQUI LA PLEGARIA FINAL DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

A los 15 días del deceso del recordado P. Osvaldo Zaninetti, de esta misma Comunidad Religiosa y Parroquial, el Dios Remunerador de los buenos se llevaba al P. Luis Branchesi. En aquella biografía concluíamos con una oración de Laudes. Ahora lo hacemos con la plegaria de Vísperas:

"Hora de la tarde,
fin de las labores.
Amo de las viñas,
paga los trabajos
de tus viñadores.

"Al romper el día
nos apalabraste.
Cuidamos tu viña
del alba a la tarde,
Tú nos la encargaste.

"Ahora que nos pagas,
nos lo das de balde,
que a jornal de gloria
no hay trabajo grande
en humana historia.

"Das al de la tarde
lo que al mañanero.
Son tuyas las horas
y tuyo el viñedo,
también las coronas".

Leonardo Cagglati y Comunidad
DIRECTOR Y PARROCO
Colegio San Antonio de Padua
Córdoba - Argentina.
Junio de 1983.

